

UBA



CIEEM 2020/2021

Lengua – Clase n° 7 – 2 de mayo de 2020



A través de estas actividades vamos a abordar los siguientes temas: el estudio del **tipo textual descriptivo**, la **descripción en la narración** y una nueva clase de palabra: **el adverbio**.

La Descripción

Para comenzar, **leé** con atención el siguiente poema del escritor español Federico García Lorca (1878-1936):

Cuando se abre **en la mañana,**

roja como sangre está

El rocío no la toca

porque se teme quemar.

Abierta en el mediodía

es dura como el coral.

El sol se asoma a los vidrios

para verla relumbrar.

Cuando en las ramas empiezan

los pájaros a cantar

y se **desmaya la tarde**

en las violetas del mar,

se pone blanca, con blanco

de una mejilla de sal;

y cuando toca **la noche,**

blando cuerno de metal,

y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro
se comienza a deshojar.

García Lorca, Federico. En **Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores**. Ed. Austral, Bs. As, 2010, Acto I



¡Empecemos a analizar el texto!

- 1- a. En una primera lectura, ¿cuál te parece que es la intención del enunciador, del yo lírico (voz del poema), creado por F. García Lorca? **La intención del enunciador es mostrar, presentar detalladamente la duración efímera de una especie particular de rosa, la “corta”, “poca” vida de una rosa, por ejemplo...**
- b. ¿Qué momentos del día se mencionan en el poema? **Se mencionan la mañana, mediodía, tarde y noche.**
- ¿Se presentan cronológicamente? **Sí, se presentan cronológicamente.**
- c. Indicá sobre la línea punteada qué particularidad presenta la rosa en cada uno de ellos:
 - En la mañana..... **roja como sangre está**
 - Al mediodía..... **es dura como el coral**
 - Por tarde..... **se pone blanco con blanco de una mejilla se sal**
 - Por la noche **se comienza a deshojar**
- d. Releé los ocho primeros versos del poema y pensá con qué etapas de la vida de la rosa se pueden relacionar. **Es posible relacionarlo con el Nacimiento y la juventud**
- e. ¿Qué sucede con la rosa a partir del verso nueve? **La rosa empieza a perder su esplendor, comienza a decaer...**
- f. Ahora, retomá la lectura de los dos últimos versos del poema y explicá qué le sucede a la rosa. **Se marchita, pierde sus hojas y muere.**
- g. Marcá con una cruz la opción que consideres correcta para señalar desde qué lugar el “yo poético”- la voz del poema- nos decide mostrar cómo es la vida de una rosa:
 - El poeta intenta describir su sentimiento ante el proceso efímero de la vida de esta rosa. **X**
 - Observa cómo es la vida de la rosa.
- h. El poema que hemos elegido para comenzar esta clase forma parte de la obra teatral citada al final de su transcripción: **Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores**. Considerando que no leíste la obra, explicá con tus palabras cómo imaginás el proceso de evolución de la vida de Rosita, la protagonista, que intenta transmitirnos el poeta. Tené en cuenta las etapas de la vida de la rosa y su final. **En su juventud tiene frescura,**

fuerza y pasión; en la mitad de la vida va comenzando a perder su energía, decae y finalmente envejece.



❖ Cuando hablamos de un texto descriptivo tenemos que destacar la importancia del **observador**, este es el que nos brinda una visión ordenada de la realidad y señala los rasgos o características que desea destacar para que nosotros, los receptores, podamos hacer una imagen mental de aquello que describe.

Vimos que en el poema el observador- el poeta-tiene la intención de describir un objeto, una flor: la rosa.

Para ello, recorre distintos momentos del día de esa flor particular a partir de **una descripción minuciosa**

Ahora profundizaremos sobre las particularidades de este tipo textual:

LA DESCRIPCIÓN



En los textos descriptivos se brindan características de algo o alguien. Son, entonces, una representación ordenada de la realidad que nos brinda un observador. En definitiva, se dan características a partir de los sentidos, especialmente, el sentido de la vista. Quien describe un elemento o un personaje lo realiza basándose en las sensaciones que los sentidos le hacen percibir (qué ve, qué escucha, qué huele, qué toca), tratando de lograr que quien escucha o lee su mensaje pueda hacerse una representación mental de aquello que se describe.

Las descripciones procuran ser “pintura con palabras” que permiten al lector/oyente figurarse la realidad que quien describe está presenciando. Podrán ser visiones completas o parciales, y dependerá del contexto en que se encuentre, si se detecta **subjetividad** – a través de la transmisión de las impresiones, experiencias, emociones del observador- u **objetividad** – desde una construcción imparcial, neutral de aquello que se observa.

Son innumerables los elementos que pueden describirse. Ahora bien, en algunas descripciones parece que el tiempo se hubiese detenido, por ende, son (colocar ese conector u otro similar) como fotografías hechas con palabras: se trata de **descripciones estáticas**. En ellas el texto se organiza exclusivamente por relaciones espaciales: “a la derecha”, “a un costado”, “más abajo”, “en la pared superior”. Pero también pueden describirse elementos en movimiento o procesos (un paisaje visto desde un tren en movimiento, una puesta de sol en el mar, la curva que hizo la pelota en un gol): son **descripciones dinámicas**. En ellas se presta atención al paso del tiempo (sean segundos o años) para dar cuenta de cómo lo que se describe va cambiando, evolucionando, transformándose y por eso pueden aparecer verbos en pasado o expresiones como “al segundo”, “después”, “en tercer lugar”.

En el siguiente cuadro vas a encontrar **las características** y **los recursos** del tipo textual descriptivo.

CARACTERÍSTICAS	
➤	Lenguaje claro y expresivo , combinando los datos técnicos con los poéticos
➤	Uso del tiempo verbal Presente (Indicativo) o Pretérito Imperfecto (Indicativo)
➤	En las descripciones objetivas , predominio de la función referencial del lenguaje
➤	En las descripciones subjetivas , predominio de la función poética del lenguaje
RECURSOS	
➤	Adjetivos valorativos
➤	Organizadores espaciales (en primer plano, detrás, a la derecha...)
➤	Imágenes sensoriales, especialmente visuales
➤	Comparaciones
➤	Hipérboles

2- a. Las descripciones pueden ser objetivas o subjetivas. ¿Cuál de ellas utiliza el poeta. **Subjetiva** Transcribí una cita textual que justifique tu respuesta. **“El sol se asoma a los vidrios para verla relumbrar”// “es dura como el coral”**

b. ¿Qué función del lenguaje predomina? **Indicá** con una cruz tu elección y **explicá** qué destaca esta función:

referencial poética expresiva

➤ **Interesa poner de relieve/destacar el mensaje**

c. **Reconocé y transcribí** dos características y dos recursos empleados en el poema. **Completá** el cuadro según corresponda:

Características	Ejemplo
Tiempo verbal presente	Abre, está
Lenguaje claro y expresivo	“y las estrellas avanzan mientras los aires se van”
Recursos	Ejemplo
comparaciones	“roja como sangre está”
Imágenes sensoriales	“Cuando en las ramas empiezan los pájaros a cantar”

La descripción en la narración

❖ Si bien existen textos en los que predomina la descripción, como el que acabamos de compartir, la descripción también aparece frecuentemente acompañando otros tipos textuales como el narrativo o el explicativo.

En la narración encontramos un eje temporal, un marco y una sucesión cronológica de los hechos, esto nos permite organizar el texto. La descripción en la narración interrumpe la temporalidad, el tiempo se detiene; no hay un orden en el que se presentan los elementos descriptos este depende de lo que quiere destacar el observador, es decir, del fin que persigue.

En el texto explicativo, típico en Ciencias Naturales o Sociales también encontramos descripciones que no solo exponen cómo es algo (una región geográfica, una comunidad o un tejido orgánico, etc.) sino por qué es así y qué consecuencias se desprenden de ello.

Te invitamos a compartir la lectura del cuento "Cien años de perdón" de la escritora ucraniano-brasileña Clarice Lispector (1920-1977)

Quien nunca haya robado no va a entender. Y si alguien no ha robado nunca rosas, ese jamás va a poder entenderme. Yo, de pequeña, robaba rosas.

En Recife había innumerables calles, las calles de los ricos, flanqueadas de palacetes que se alzaban en medio de grandes jardines. Una amiguita y yo jugábamos mucho a decidir a quién pertenecían los palacetes. «Aquel blanco es mío.» «No, ya te dije que los blancos son míos.» «Pero ese no es totalmente blanco, tiene ventanas verdes.» A veces pasábamos largo rato, la cara apretada contra las rejas, mirando.

Empezó así. En uno de los juegos de «aquella casa es mía» nos parábamos delante de una que parecía un pequeño castillo. Al fondo se veía el inmenso huerto de árboles. Y al frente, en macizos bien ajardinados, estaban plantadas las flores.

Bien, pero aislada en su macizo había una rosa apenas entreabierta de color rosa vivo. Me quede embobada, contemplando con admiración aquella rosa altanera que ni mujer hecha era todavía. Y entonces sucedió: desde lo más hondo del corazón yo quise esa rosa para mí. Yo la quería, ah, cómo la quería. Y no había modo de obtenerla. Si el jardinero hubiese estado por ahí, le habría pedido la rosa, incluso sabiendo que iba a expulsarnos como se expulsa a los niños traviesos. No había jardinero a la vista, nadie. Y las ventanas, a causa del sol, estaban con los postigos cerrados. En una calle por donde no pasaban tranvías y raramente aparecía un coche. Entre mi silencio y el silencio de la rosa se hallaba mi deseo de poseerla como cosa solamente mía. Quería poder agarrarla. Quería olerla hasta sentir la vista oscura de tanto aturdimiento de perfume.

Entonces no pude más. El plan se formó en mí en un instante, lleno de pasión. Pero, como buena realizadora que era, razónéfríamente con mi amiguita, explicándole qué papel le correspondería: vigilar las ventanas de la casa o la aproximación siempre posible del jardinero, vigilar a los escasos transeúntes de la calle. Mientras tanto, entreabrí lentamente el portón de rejas un poco oxidadas, calculando de antemano el leve rechinado. Solo lo entreabrí lo bastante para que pudiese pasar mi cuerpo esbelto de niña. Y de puntillas pero veloz, avance por los

guijarros que rodeaban los macizos. Cuando llegué a la rosa había pasado un siglo de corazón palpitante.

Heme por fin delante de ella. Me detengo un instante, con peligro, porque de cerca es todavía más bella. Finalmente empiezo a partir el tallo, arañándome los dedos con las espinas y chupándome la sangre de los dedos.

Y de repente... Hela aquí toda en mi mano. La carrera de vuelta también tenía que ser silenciosa. Por el portón que había dejado entreabierto pasé sosteniendo la rosa. Y entonces, pálidas las dos, yo y la rosa, corrimos literalmente lejos de casa.

¿Y qué hacía yo con la rosa? Hacía esto: la rosa era mía.

La llevé a casa, la puse en un vaso de agua donde reinó soberana, con sus pétalos gruesos y aterciopelados de varios matices de rosa-té. En el centro, el color se concentraba más y el corazón parecía casi rojo.

Fue tan bueno.

Fue tan bueno que simplemente me puse a robar rosas. El proceso era siempre el mismo: la niña vigilando, yo entrando, yo rompiendo el tallo y huyendo con la rosa en la mano. Siempre con el corazón palpitante y siempre con aquella gloria que nadie me quitaba.

También robaba pitangas. Había una iglesia presbiterana cerca de casa, rodeada por un seto alto y tan denso que impedía ver la iglesia. Fuera de una punta del tejado, nunca llegué a verla. El seto era de pitanguera. Pero las pitangas son frutas que se esconden: yo no veía ninguna. Entonces, mirando antes a los lados para asegurarme de que no venía nadie, metía la mano por entre las rejas, la hundía en el seto y empezaba a tentar hasta que mis dedos sentían la humedad de la frutita. Muchas veces, con la prisa, aplastaba una pitanga demasiado madura con los dedos, que quedaban como ensangrentados. Arrancaba varias y me las iba comiendo allí mismo, y algunas muy verdes las tiraba.

Nunca lo supo nadie. No me arrepiento: ladrón de rosas y de pitangas tiene cien años de perdón. Las pitangas, por ejemplo, piden ellas mismas que las arranquen, en vez de madurar y morir, vírgenes, en la rama.

LispectorClarice. "Cien años de perdón". En *Cuentos Reunidos*, Bs. As, Siruela/Grupal, 2012, págs. 275/277



¡Comencemos a analizar el cuento compartido!

- ❖ 3- Para lograr una mejor comprensión lectora, **realizá** las siguientes consignas:
 - a- **Establecé** el marco del relato a partir de tus respuestas a los siguientes interrogantes: ¿Cuándo y dónde ocurren los hechos? ¿Quiénes son los personajes?
Tiempo: cercano al nuestro, actual; lugar: ciudad de Recife, calles de ricos; personajes: la narradora y su amiga
 - b- **Indicá** qué tipo textual predomina en la historia. ¿Cuál de estos recursos te permitieron reconocerlo?, **subrayalos** y **justificá** tu elección con un ejemplo tomado del texto:
Tipo textual: **narrativo**
Comparaciones-descripcionesx- organizadores espaciales- organizadorestemporalesx
Ej.: **“una rosa apenas entreabierto de color rosa vivo”**
 - c- **Encerrá**entre corchetes el cuarto párrafo en el que predomina el tipo textual descriptivo.

- d- **Transcribí** en el siguiente cuadro dos características y dos recursos que te hayan permitido reconocerlo.

Características	Ejemplo
Pretérito imperfecto	Quería / pasaban
Descripción subjetiva	“ Me quedé embobada con admiración contemplando esa rosa altanera que ni mujer hecha era todavía”

Recursos	Ejemplo
Adjetivos valorativos	Rosa altanera
Imágenes sensoriales	“...una rosa apenas entreabierta de color rosa vivo”

- e. En la historia, la narradora, nos cuenta que roba dos objetos, señalá cuáles son, cómo los describe y qué siente al robarlos. **la rosa y la pitanga. Porque le gustaba sentir en su corazón palpitante aquella gloria que nadie le quitaba. La rosa: color rosa-té, altanera, perfumada... las pitangas: húmedas, escondidas en el seto, maduras...**



¡Incorporamos otra clase de palabra!

El Adverbio

El adverbio es una clase de palabra cuya función propia es la de modificar a verbos, adjetivos, a otro adverbio y, con menor frecuencia a sustantivos.

Adverbio + <u>verbo</u>	El docente pausadamente <u>hablaba</u> durante la clase.
Adverbio + <u>adjetivo</u>	Fue la carrera más <u>emocionante</u> .
Adverbio + <u>adverbi o</u>	El parque queda aquí <u>cerca</u> .
Adverbio + <u>sustantivo</u>	El médico atiende solamente los <u>martes</u> .

Aspectos semánticos

Los adverbios pueden expresar distintos significados, según los cuales pueden clasificarse en:

Adverbios de cantidad: más, menos, bastante...
Adverbios de lugar: abajo, delante, cerca...
De modo: así, despacio, bien...
De tiempo: siempre, todavía, luego...
De afirmación: sí, también, efectivamente...
De negación: no, nunca, jamás...
De orden: primeramente, últimamente.

Aspectos morfológicos

Los adverbios son palabras invariables.

Prestemos atención: a diferencia de los adjetivos, que también funcionan como modificadores de sustantivos, al ser invariables, los adverbios no concuerdan en género y número.

Formación de adverbios

Algunos adverbios pueden formarse usando otro adverbio como base. Esto es frecuente en la lengua oral, cuando se añade a un adverbio el diminutivo que se usa con los sustantivos (*acá cerquita; ahorita*) o el sufijo *-ísimo /a* que se usa para el superlativo de los adjetivos (*cerquísima; lejísimo; tardísimo*).

Otros adverbios se forman usando un adjetivo como base. Al adjetivo se le agrega el sufijo *-mente*. Para eso, el adjetivo tiene que estar en género femenino, terminar en consonante o con la vocal *e*: *desesperadamente, audazmente, inteligentemente*.

Por último, otros adverbios están formados por más de una palabra, y por eso se los llama **locuciones adverbiales**. Se trata de frases o expresiones que se han creado para modificar a los verbos en una oración y han quedado fijas, sin cambios. Por ejemplo: *de casualidad, en absoluto, por fin, desde siempre...*

Apócope de adverbios

Algunos adverbios pueden apocarse, como sucede con algunos adjetivos numerales. Esta reducción de su forma se presenta delante de un adjetivo o un sustantivo. Por ejemplo:

mucho – muy: Comió **mucho**, está **muy** satisfecho.

tanto – tan: Estudió **tanto** que aprobó. Está **tan** feliz...

Ahora podrás desarrollar las actividades detalladas a continuación:

Ahora podrás desarrollar las actividades detalladas a continuación:

- 1- **Reconocé y clasificá** semánticamente los adverbios que aparecen en las siguientes expresiones tomadas del texto.

“macizos bien ajardinados” **bien: modo;**

“entreabrí lentamente el portón de rejas un poco oxidadas” **lentamente: modo; poco: cantidad**

“corrimos literalmente lejos de casa” **literalmente: modo; lejos: tiempo**

“me las iba comiendo allí mismo, y algunas muy verdes las tiraba” **allí: lugar; muy: modo**

- 2- **Completá** las siguientes oraciones agregando un adverbio en el espacio indicado. **Clasificalos** semánticamente.

“La llevé a casa, la puse **suavemente** en un vaso de agua donde reinó soberana, con sus pétalos **bien** gruesos y **delicadamente** aterciopelados.”

“Si el jardinero hubiese estado por ahí **cerca** le habría pedido **amablemente** la rosa incluso sabiendo que iba a expulsarnos **enérgicamente** como se expulsa a los niños **bastante** traviesos.”



Tarea para la próxima clase

Como tarea, te proponemos las siguientes actividades:

❖ **Buscá** información sobre la pitanga (fruta que se menciona en el anteúltimo párrafo del cuento “Cien años de perdón”).

❖ **Empleala** para escribir un texto descriptivo e **incorporá** en tu producción recursos y características propios del tipo textual. **Subrayalos** y **nombralos** en el margen derecho.

❖ **Agregá** adverbios, en los espacios punteados, al siguiente fragmento tomado de *Las aventuras de Tom Sawyer* de Mark Twain.

“Gotas de rocío temblabanen el follaje y en la hierba una capa blanca de cenizas..... cubría el fuego.”

“Después del almuerzo toda la pandillase fue a buscar huevos de tortuga en la barra(...) Cuando encontraban un sitio blando se arrodillaban y escarbabancon las manos.”